

Elogio del Doctor Charles Nicolle, miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina,

Por el Dr. Alfonso Pruneda, Secretario perpetuo de la Corporación. *

Hace cinco años, la Academia Nacional de Medicina se honraba singularmente, recibiendo en su seno a dos ilustres sabios, los doctores Charles Nicolle y Henry Vaquez, representantes genuinos del pensamiento latino y de la ciencia francesa; y para significarles lo mucho que apreciaba sus altos merecimientos y lo que le satisfacía visita tan grata, les confería por aclamación el título de académicos honorarios. Nuestros ilustres huéspedes han muerto recientemente, con pocos meses de intervalo, y nuestra Academia ha querido honrar su memoria esta noche, dedicándoles especialmente esta sesión, en la que vamos a recordar cuál fué su vida fecunda y cuánto les debe la higiene y la medicina contemporáneas.

El doctor Charles Nicolle nació en la ciudad de Rouen el 21 de septiembre de 1866 y ha muerto en Túnez el 28 de febrero de este año. Su padre, médico distinguido, que trabajaba en los hospitales y que tenía afición por la investigación científica, fué en realidad su primer maestro, como lo fué también su hermano mayor Mauricio, interno de los hospitales de París, director del Instituto Bacteriológico de Constantinopla, profesor del Instituto Pasteur de París y sabio renombrado, que tuvo después gran influencia en la formación profesional de quien habría de sobrevivirle algunos años. Alumno del Liceo Corneille de Rouen; estudiante de la Escuela de Medicina de la misma ciudad durante tres años, el doctor Charles Nicolle se traslada a la capital de Francia, donde es interno de los hospitales, preparador de anatomía patológica de la Facultad de Medicina y preparador del curso de microbiología en el Instituto Pasteur, en el servicio del muy ilustre doctor Roux, con quien tuvo, en su vida científica, tantas semejanzas. Al recibir el grado de doctor en medicina en 1893, presenta su tesis sobre "Investigaciones acerca del chancro blando", en la que se revelan ya sus cualidades de investigador concienzudo.

Un poco más tarde es nombrado profesor suplente de las cátedras

* Leído en la sesión del 24 de junio de 1936.

de medicina en la Escuela de Medicina de Rouen y médico de los hospitales; inicia el establecimiento, en esa ciudad, del laboratorio de bacteriología, que dirige durante ocho años, y le cabe la satisfacción de fundar la enseñanza de esa ciencia. En el mes de enero de 1903 es designado director del Instituto Pasteur de Túnez, a cuyo frente está hasta su muerte; recibe el nombramiento de correspondiente nacional del Instituto de Francia (Academia de Ciencias) y, más tarde, de la Academia de Medicina de París. Sus importantes y trascendentales trabajos le valen el Premio Montyon de la Academia de Ciencias (1909, 1912 y 1914); el Premio Osiris, que le es discernido por las cinco secciones del Instituto de Francia, y, por fin, en 1928, recibe el Premio Nobel de fisiología y medicina, que le es otorgado por el Instituto Carolino de Medicina y Cirugía el 25 de octubre, por sus trabajos sobre el tifo exantemático. Pertenece también a otras agrupaciones científicas: la Academia de Ciencias Coloniales, las Sociedades de Biología exóticas, la Sociedad Real de Medicina Tropical de Londres, etc. Es miembro honorario de nuestra Academia desde el 17 de junio de 1931.

La obra científica del doctor Nicolle se realiza casi exclusivamente en el Instituto Pasteur de Túnez, donde fué inhumado, según su voluntad. Desde que inicia sus trabajos en esa institución, que se hizo célebre por ellos, se dedica de preferencia al estudio de las diversas infecciones existentes en ese lugar, interesándose profundamente en los problemas coloniales de Francia. Por eso, cuando recibió el Premio Nobel, se llamó él mismo "obrero de la obra civilizadora de su país en el Africa Menor". Los archivos de su Instituto encierran la mayor parte de su fecunda labor científica, en la que tuvo inteligentes y leales colaboradores, que recibieron siempre de él valiosas y trascendentales sugerencias. Entre ellos se contaron Comte, Conseil, Connor, Blanc, Laigret y otros, que tuvieron a honra llamarse sus discípulos.

Además de los importantes trabajos sobre el tifo exantemático, de que se hablará después, Nicolle realizó otros de no menor importancia. Estudió la leishmaniosis, describiendo por primera vez la esplenomegalia infantil de ese origen; descubrió la leishmaniosis natural del perro; cultivó el parásito del kala-azar; reprodujo experimentalmente la enfermedad en aquel animal y en el mono y cultivó también el germen del botón de Oriente. En la fiebre recurrente demostró el

papel del piojo en su trasmisión; la evolución de la espirila en ese parásito; su trasmisión a su descendencia y el mecanismo de la trasmisión por las garrapatas. Con gran afición y aptitudes para la medicina experimental, realiza las siguientes investigaciones, cuyo solo enunciado demuestra su trascendencia: reproducción experimental de la escarlatina por el estreptococo, descubrimiento de la naturaleza filtrante del virus de la gripa y del tracoma; reproducción experimental de éste, de la lepra, del chancro blando y de los orejones en el mono; es un precursor de la sífilis experimental y descubre una nueva infección de protozoarios, que denomina toxoplasmosis.

Preocupado por el estudio de las vacunas, prepara unas contra la tifoidea y contra el cólera, valiéndose de cultivos vivos diluídos; otras para la disentería y la fiebre ondulante, con gérmenes muertos, que administra por la vía oral; otras más para el chancro blando (preventiva y curativa), la coqueluche, la blenorragia, etc.; y, con Laigret, la vacuna contra la fiebre amarilla, cuyos resultados van siendo cada día más apreciados. Sus estudios sobre el poder inmunizante del suero de convalecientes de tifo, le llevan a investigar la protección que origina el de los convalecientes de sarampión, en cuyos trabajos colabora eficazmente Conseil; estableciendo así esa práctica, cuyos resultados son comprobados en todo el mundo y se generaliza más y más como uno de los pocos recursos que pueden emplearse con provecho en esa enfermedad.

Nicolle realiza importantísimas investigaciones sobre el tifo exantemático, que le dan renombre mundial y por las cuales su memoria será siempre conservada con respeto y admiración. De la conferencia que pronunciara al recibir el Premio Nobel, tomo los siguientes datos, que dan una idea completa de esos trabajos. Los inició en junio de 1903, en el Hospital Indígena de Túnez, donde estuvo a punto de sucumbir de esa enfermedad, como sucedió con el médico a quien iba a acompañar en su primera visita, que no llegó entonces a efectuarse por estar indispuesto. Desde entonces le llamó la atención el peligro que constituía el tifoso fuera de la sala del hospital, es decir, cuando todavía no era lavado, cambiado de ropas y rasurado, y, por lo mismo, pensó en que había algo en su vestido y cuerpo sucios, que probablemente sería el piojo. En junio de 1909 reproduce el tifo en el chimpancé inoculándolo con sangre de tifoso; el antropoide tuvo fiebre; con su sangre tomada entonces, inoculó un macaco, que tam-

bién tuvo fiebre; en este mono alimentó piojos, que puso sobre otros macacos, los cuales fueron igualmente infectados y se mostraron después vacunados contra una nueva inoculación del virus. Posteriormente descubre la sensibilidad del cuy a la enfermedad. Comprueba que el tifo de los animales de experimentación se caracteriza solamente por fiebre, precedida de un período de incubación. En 1911 descubre lo que llamó el tifo inaparente, que no tiene fiebre y cuyo único signo es el poder virulento de la sangre; con ese descubrimiento inicia lo que designa con el nombre de "Subpatología". En unión de Conseil, comprueba la acción preventiva, aunque de corta duración, del suero de convaleciente de tifo, y posteriormente hace ensayos de vacuna y de suero preventivos. Pero quizás el más trascendental de los trabajos de Nicolle es el estudio del modo de transmisión del tifo por el piojo. Encuentra que el piquete de este insecto es infectante sólo hasta el séptimo día después que ha picado a un enfermo, porque hasta entonces se ha multiplicado suficientemente el virus (1910). Demuestra el papel que gozan las materias fecales de ese parásito, que pueden ser inoculadas al hombre con el rasquido de la piel. Comprueba también que la infección no es hereditaria en el piojo. Establece, con todas estas trascendentales investigaciones, la profilaxis racional del tifo, que se pone en práctica, por primera vez, por su colaborador Conseil, director de la Oficina de Higiene de Túnez, quien en tres años hace desaparecer definitivamente la enfermedad en esta ciudad. Estas ideas se experimentan en grande en la guerra mundial y, desde luego, las medidas que motivaron producen la detención de la terrible epidemia de Servia, que hizo tantas víctimas entre los médicos. La lucha contra el tifo se ha hecho, desde entonces, fundamentalmente, basándose en los trabajos de Nicolle, a quien, al entregársele el Premio Nobel, se dijera: "el vencedor del tifo exantemático tiene derecho al reconocimiento de toda la Humanidad". Durante su estada en México, en 1931, con la señora Sparrow, se pone en contacto con nuestros investigadores, Mooser, Varela, etc.; estudia entonces el tifo murino; lo localiza después en varios lugares de Europa y da gran impulso a la investigación de las fiebres exantemáticas del Mediterráneo, entre ellas la fiebre botonosa, que había comenzado a estudiar Connor.

Estos trabajos habían puesto ya en relación al doctor Nicolle con nuestra Academia, con motivo del segundo concurso abierto por

el Gobierno de la República para el estudio de diversos problemas relacionados con el tifo y que señalaba, entre otros, un premio de \$20,000 para quien descubriera cómo se hacía la transmisión de la enfermedad. En esa ocasión, nuestro futuro académico honorario reunió los trabajos que ya había publicado en el extranjero en la memoria que presentó con el título "Investigaciones experimentales sobre el tifo exantemático", la que, como las demás remitidas al concurso, fué juzgada por la Comisión formada por los doctores Manuel Toussaint, José P. Gayón, Octaviano González Fabela, Ernesto Ulrich y José I. Saloma. Como es bien sabido, la Comisión no consideró ninguno de estos trabajos digno de los premios ofrecidos; siendo aprobado su dictamen, después de discusiones interesantes, por 19 votos contra 4, en la sesión del 7 de mayo de 1913. Es muy probable que este fallo, que entonces pareció justificado, motivara el severo comentario hecho por Nicolle, en un conocido tratado francés de Medicina, acerca de la actitud de la Academia y de lo que significaba para nuestro país el que no se reconociera el papel del piojo en la transmisión del tifo y, por lo mismo, que no se aplicaran las medidas de combate que él preconizara. Sin embargo, en la epidemia que se presentó en esta ciudad a fines de 1914 y principios de 1915, el Consejo Superior de Salubridad, posteriormente a una conferencia sustentada por el que habla, en la Universidad Popular Mexicana, aplicó por primera vez esas medidas y, desde entonces, con ligeras variantes, han constituido la base de la lucha contra aquel padecimiento. Por lo demás, con la energía que usaba Nicolle en algunos de sus escritos, ya había dicho en su conferencia "Nobel" antes citada: "He aquí la lección más alta que nos trae el conocimiento del modo de transmisión del tifo. El hombre lleva en su piel un parásito: el piojo. La civilización lo desembaraza de él. Si el hombre se degrada, si se hace semejante al bruto primitivo, el piojo se multiplica de nuevo y trata, como se merece, al bruto humano." Palabras duras, que revelan, antes que nada, la profunda convicción que, sobre el modo principal de transmitirse el tifo, tenía el autor de su descubrimiento.

El doctor Nicolle, sabio insigne e investigador de primer orden, era, como su maestro Roux, de carácter severo y, en ocasiones hasta áspero, lo que no fué obstáculo para que le rodearan, como a aquél, numerosos discípulos, que encontraban a su lado estímulo y ejemplo muy valiosos. Uno de sus biógrafos, el doctor Mesnil, ha dicho re-

cientemente que era "hombre apasionado de la ciencia, que sostenía a veces con vehemencia lo que creía ser la verdad; aun cuando confesaba que esa pasión por la verdad científica podía llevarlo a ser a veces injusto y se excusaba de ello". Otro biógrafo suyo afirma que en Nicolle se unían las enseñanzas de Pasteur, a través de Roux, y las de Ross, el iniciador ilustre del estudio de los vectores de las enfermedades transmisibles. En todo caso, nuestro eminente académico honorario gustaba elevarse hasta las ideas generales y extraer de sus investigaciones de laboratorio conceptos tan trascendentales, como el de las infecciones inaparentes, que explican, desde él, la génesis de diversas epidemias (tifo, fiebre botonosa, dengue, fiebre amarilla, poliomiélitis, etc.) y como el de la aparición y desaparición de las enfermedades infecciosas, que explicaba certeramente conforme al criterio biológico. Fué un apasionado de la medicina experimental, a la que siempre se preocupó de buscar adherentes; particularmente en el dominio de la microbiología médica y veterinaria. Sus ideas a este respecto tuvo ocasión de exponerlas y defenderlas brillantemente en su curso del Colegio de Francia, que dió en los últimos años de su vida, teniendo la satisfacción, que él mismo reconoció, de ocupar la cátedra que hicieran ilustre Laënnec, Claudio Bernard y D'Arsonval, de quien fué sucesor inmediato. Como resultado de sus cursos publicó las obras siguientes: Introducción a la carrera de la medicina experimental (1932); Destino de las enfermedades infecciosas (1933); La experimentación en medicina (1934); La biología de la invención (1934), y Las responsabilidades de la medicina (1935). También se le deben dos libros igualmente importantes: "Nacimiento, vida y muerte de las enfermedades infecciosas" y "Naturaleza, Concepción y moral biológica". En todas estas obras, Nicolle se revela no sólo como médico y biólogo de primer orden, sino también como filósofo de grandes alientos, convencido de que sólo en la verdad científica puede basarse la verdadera filosofía.

Pero, además, su ejemplar versatilidad intelectual le permitió ser viajero incansable, interesado en los variados y complejos problemas humanos; conocedor y admirador de las artes, de la arqueología y de la literatura; cultivador competente de ésta y de la filología.

El doctor Nicolle fué, como se ha visto, un sabio completo y un humanista acabado. Francés a carta cabal, sirvió a su nobilísima

patria con amor y desinterés ejemplares, y fué uno de los portavoces más significados de la cultura latina. Sus memorables trabajos acerca del tifo lo hacen particularmente caro a México y, por ellos, la Academia quiso honrarse, recogiénolo en su seno como uno de sus miembros honorarios más eminentes. Ahora, con motivo de su muerte, rinde cordial y respetuoso homenaje a su memoria, que conservará siempre cariñosamente, porque lo considera, con justicia, como un auténtico benefactor de la Humanidad.



La Obra del Prof. Henri Vaquez, miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina,

Por el Doctor Ignacio Chávez *

Hace justamente cinco años que profesores y alumnos de la Facultad de Medicina se apretaban en este mismo salón para recibir a uno de los más grandes clínicos que nos haya honrado con su visita. Erguida la breve talla, rápido el ademán, en actitud que podría tomarse por altiva si la voz suave, flúida, inarrogante, no hubiera puesto en la escena su nota blanca y tersa; los ojos pequeños y brillantes, vivos, que atenuaban la severidad de expresión de una cabeza recia, enmarcada en barba de plata, el profesor Henri Vaquez venía a México e ingresaba en esos momentos en el profesorado de la Facultad.

Como alumno suyo que había tenido el honor de ser, fué mi fortuna ser designado para darle la bienvenida y presentarlo al Claustro de Profesores. Hice el elogio, que no la crítica, de su obra fecunda, y mi palabra fué mostrando las facetas en que él mismo talló la piedra de su vida. Y mostré al sabio, al investigador, al maestro, al animador de voluntades, al filántropo...

Cinco años después el destino se ha cumplido. El profesor Vaquez ha muerto. Y hoy me toca venir a esta Academia, de la que él fué miembro honorario, para rendirle un homenaje póstumo. ¡Qué

* Leído en la sesión del 24 de junio de 1936.